
**PROSPECCIONES GEOFÍSICAS EN EL
ANFITEATRO DE CARTAGENA Y EN LA
PLAZA DEL HOSPITAL Y LA CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES DE 1990**

José Pérez Ballester

M.^a Carmen Berrocal Caparrós

ENTREGADO: 1994

PROSPECCIONES GEOFÍSICAS EN EL ANFITEATRO DE CARTAGENA Y EN LA PLAZA DEL HOSPITAL Y LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1990

JOSÉ PÉREZ BALLESTER, M.ª CARMEN BERROCAL CAPARRÓS

Resumen: En el mes de julio de 1989 se realizaron unas prospecciones geofísicas (eléctricas y magnéticas) que se centraron en dos zonas de la

ladera Este de la colina del Castillo de la Concepción: la Plaza de Toros y la Plaza del Hospital.

I. LAS PROSPECCIONES GEOFÍSICAS

I.1. Preámbulo

Dentro de los trabajos destinados a la delimitación del área arqueológica del anfiteatro romano de Cartagena, se realizaron en el mes de julio de 1989 prospecciones geofísicas (eléctricas y magnéticas) a cargo de un equipo del Instituto de Geología del C.S.I.C. dirigido por la Dra. Alicia García a través del convenio entonces vigente entre ese organismo y el Ministerio de Cultura, para trabajos de apoyo técnico y científico aplicado a la defensa del Patrimonio Histórico. Las prospecciones se centraron en dos zonas de la ladera Este de la colina del Castillo de la Concepción: La Plaza de Toros y la Plaza del Hospital.

Plaza de Toros

Los trabajos se desarrollaron en el Ruedo de la misma, con la intención de confirmar o no la existencia de estructuras correspondientes al anfiteatro romano sobre el que se asienta. Excavaciones muy limitadas efectuadas en ese lugar en 1983⁽¹⁾, determinaron la presencia, a unos 4 metros bajo el ruedo actual, de la **arena** del anfiteatro pero no de la **fossa bestiaria** que podría situarse, al menos, en el eje mayor del monumento.

Plaza del Hospital o de Antiguones

Es una explanada contigua a la Plaza de Toros y limitada por ésta, el antiguo Hospital Real de Marina y el Cuartel de Antiguones, ambos edificios contruidos en la segunda mitad del siglo XVIII. Este topónimo, utilizado en nuestros días, lo encontramos ya en actas capitulares y memoriales del siglos XVI, como en la «Descripción de Cartagena» de Fray Gerónimo Hurtado de 1582 cuando hace referencia al lugar: «... allí donde se muestran muchas ruinas de edificios y muelle para el puerto llaman esto los moradores oy los Antiguones...»⁽²⁾.

La presencia de restos monumentales de época romana estaba definida en primer lugar por el anfiteatro, pero debían existir otras edificaciones, como insinúa el autor anterior y como precisa Francisco de Cascales en su «Discurso de la Ciudad de Cartagena» del año 1598 donde cita «... grandísimos fragmentos de edificios donde estaba la Chancillería o Convento Jurídico de Cartagena y su famoso Coliseo no de menor grandeza que el romano... y aquellos pedaços por allí derramados llaman ahora Antiguones...»⁽³⁾.

La interpretación de estos restos era problemática, teniendo en cuenta la cartografía conocida de la zona referida a la época de construcción del Arsenal Militar⁽⁴⁾ y las referencias a una muralla del siglo XVII con su correspon-

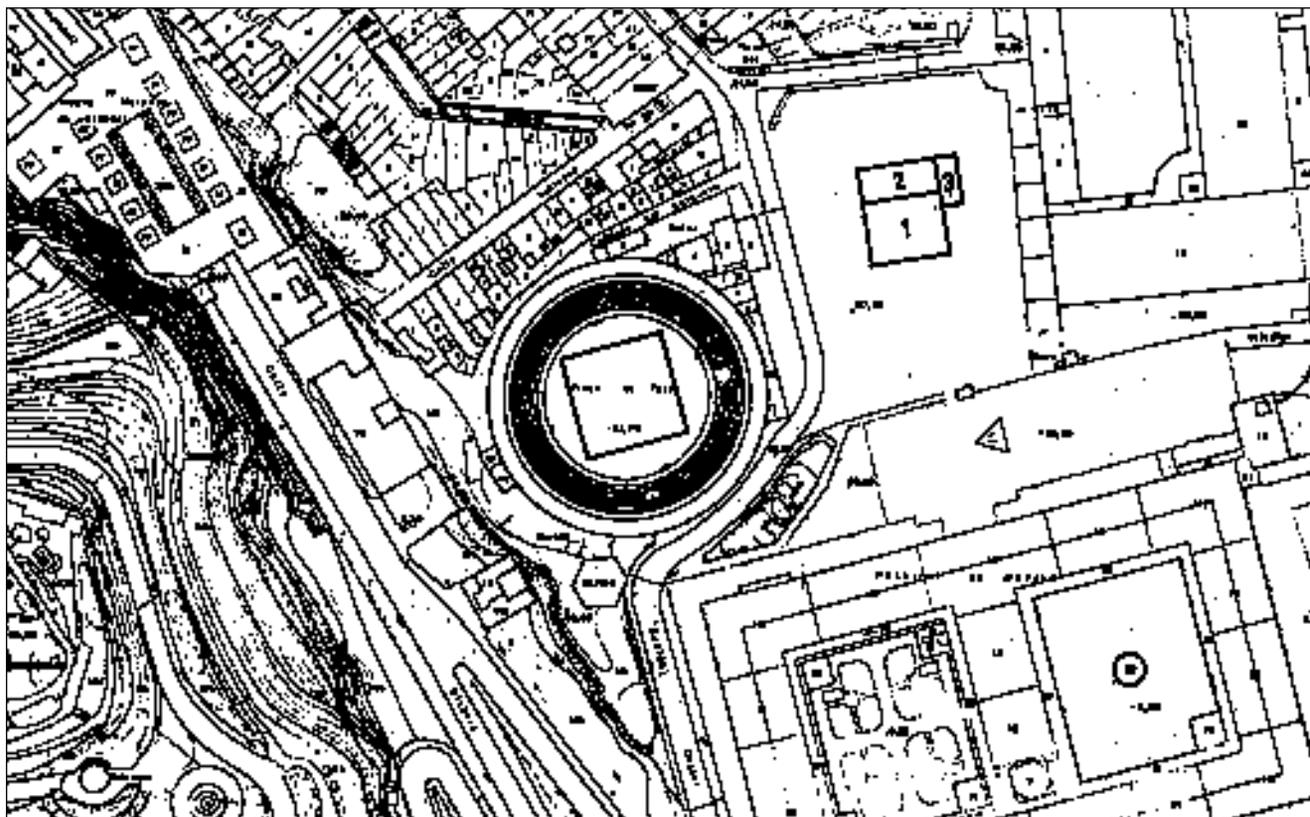


Lámina 1. Prospección magnética y eléctrica. Situación de las cuadrículas.

diente puerta (a la altura de la calle del Ángel). Todo ello nos animó a plantear aquí también los trabajos de prospección.

1.2. La prospección magnética y eléctrica. Resultados

A continuación resumimos el informe de los trabajos desarrollados durante el verano de 1988, que nos fueron remitidos en diciembre del mismo año. Fue elaborado por el Laboratorio de Instrumentación Geofísica del C.S.I.C., con sede en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, siendo los técnicos firmantes Vicente Calleja, Mar Astiz y Ascensión Valentín.

Los métodos propuestos fueron en principio dos: eléctricos en las dos zonas, y una magnetometría de referencia en el interior de la Plaza de Toros. Se trabajó en el interior de la plaza, concretamente en el albero sobre una cuadrícula de 26 x 26 metros. En la Plaza del Hospital se planteó una cuadrícula en el centro de la explanada con unas dimensiones de 24 x 20 para el estudio magnetométrico, siendo subdividida posteriormente subdividida para el eléctrico, a efectos de una mejor funcionalidad en dos más reducidas: Cuadrícula n.º 1 (15 x 20 m.) y cuadrícula n.º 2 (9 x 20 m.), plante-

ándose con posterioridad una tercera cuadrícula de 13 x 5 m. al Este de las anteriores (Lám. N.º 1).

Al efectuarse la toma de datos en poco tiempo, no existieron perturbaciones puntuales debidas a cambios de humedad en el terreno, por lo que se pudo pasar directamente a su procesado informático. Se obtuvieron así, mallas regulares de distribución de anomalías partiendo de las cuadrículas medidas. Tras un primer análisis visual éstas se optimizan para obtener una mejor definición de las mismas agrupándolas en familias en las que se representan con diferente color los máximos y los mínimos. Esto se refleja gráficamente en «mapas de anomalías», cuyo marco se corresponde con los límites de la cuadrícula prospectada y cada una de las separaciones que aparecen en las mismas son los metros en los que se ha distribuido la malla de medidas, que en todos los casos corresponden a perfiles paralelos.

Se indica el punto de origen de muestreo (0,0) que se toma como referencia en caso de no existir una prefijada.

A/ MAGNETOMETRÍA

Se realizó con un magnetómetro Geometrics G-856 con precisión de décima de gamma. Se configuró una malla de 25

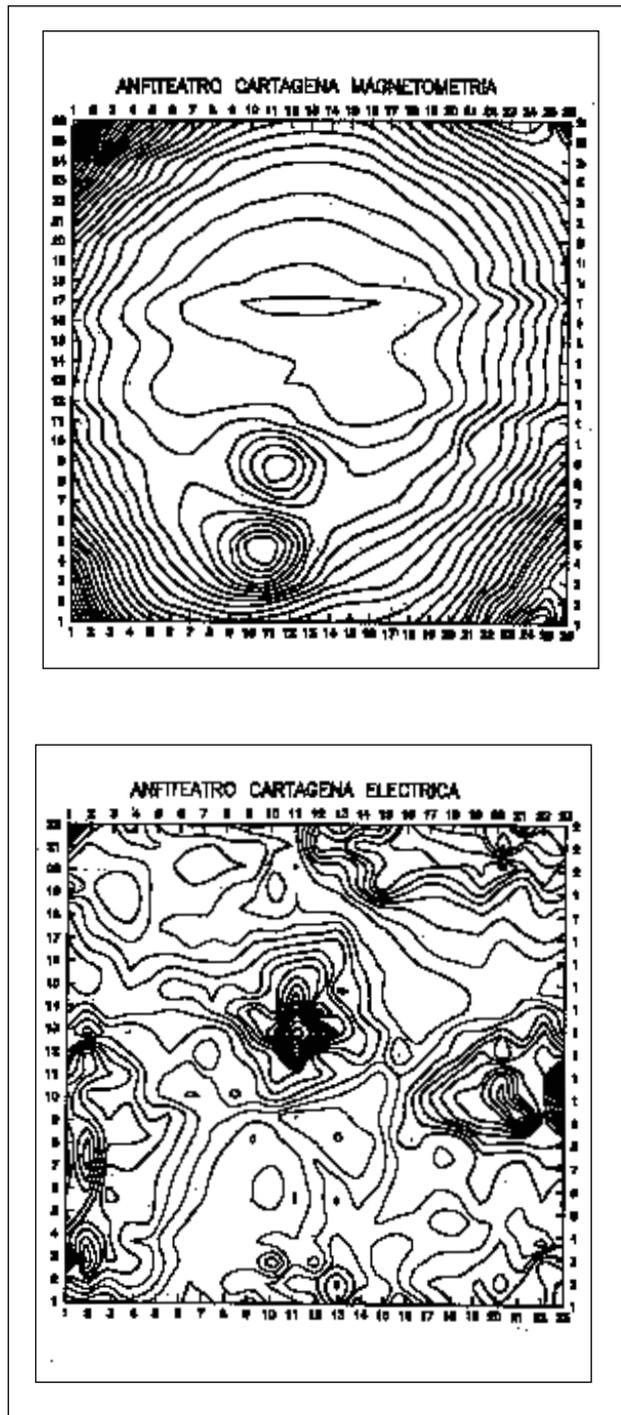


Lámina 2. Resultados de las prospecciones en el interior del Anfiteatro.

perfiles con una separación de 1 metro, siendo la densidad de la malla de 4 medidas por m². Se dispuso el sensor a 2,3 m. del suelo, siempre en dirección vertical y orientación N-S. La situación del yacimiento en pleno casco urbano anuló el empleo de esta técnica, dado que la existencia de grandes perturbaciones supuso una baja relación señal/ ruido.

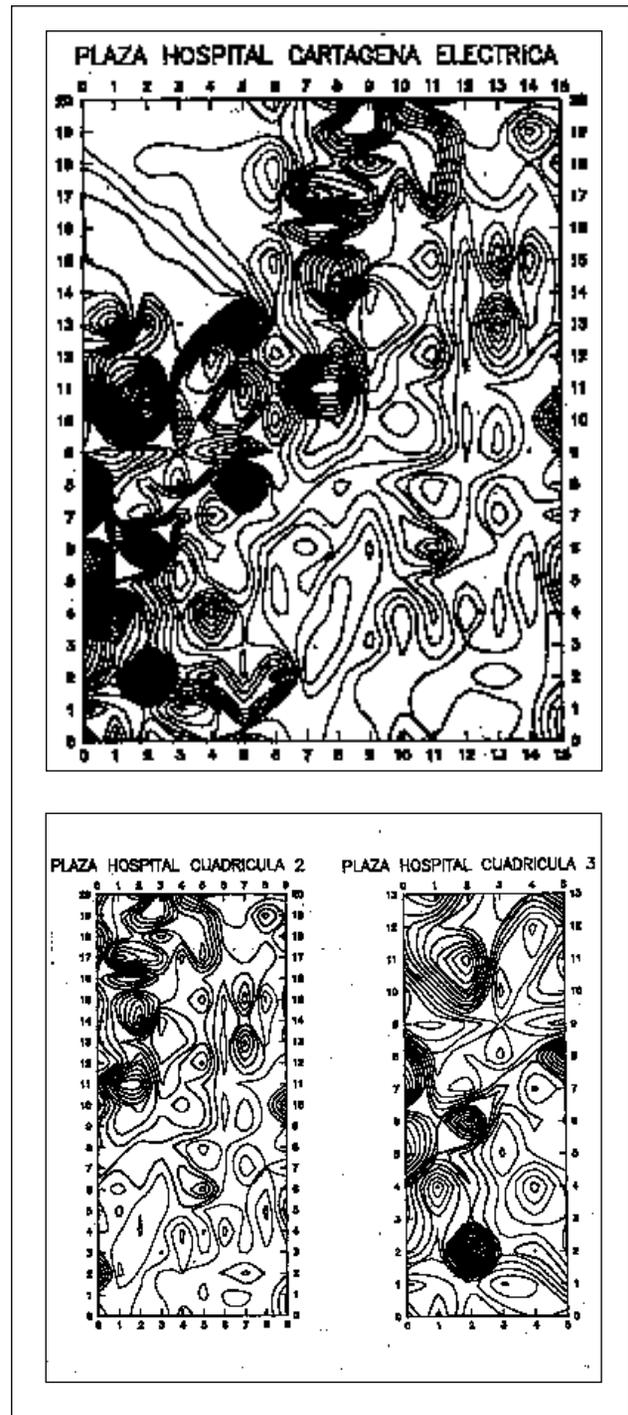


Lámina 3. Resultados de las prospecciones en la Plaza del Hospital.

El ruedo de la Plaza de Toros presenta, para el caso del estudio magnético, una distribución concéntrica de isolíneas que van en gradación positiva desde el borde exterior (límite del ruedo) hacia el interior. En principio parece que el efecto de la estructura metálica de la Plaza ha impedido conseguir una buena resolución, lo que no ha permitido la detección de ningún resto de interés arqueológico. Sin embargo, apare-

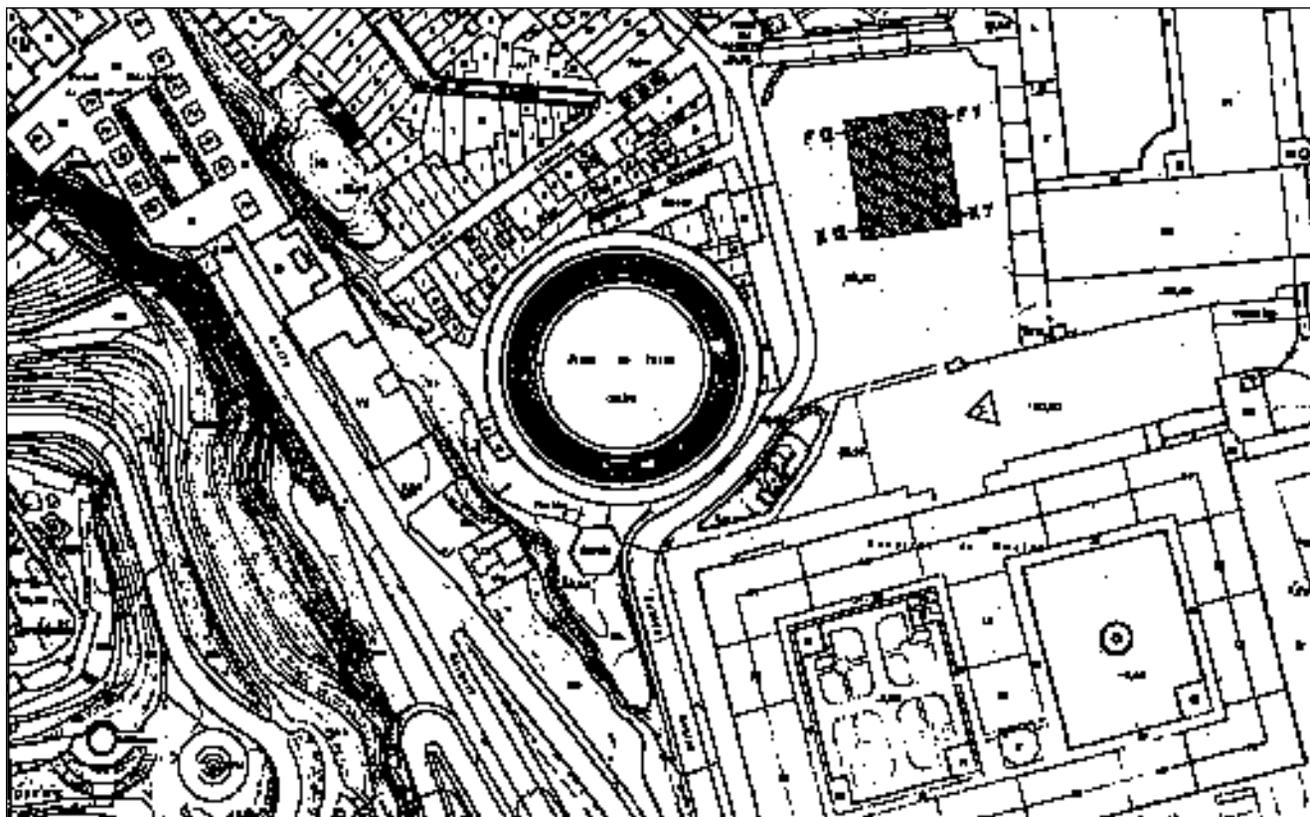


Lámina 4. Plaza del Hospital. Situación de las cuadrículas excavadas en 1990.

cen dos núcleos claramente diferenciados y cuya interpretación no puede precisarse; es una formación superficial que podría corresponder a algo actual de la propia Plaza de Toros.

B/ PROSPECCIÓN ELÉCTRICA

Se realizó por calicatero Menner siguiendo cuadrículas de dimensión variable como hemos indicado con anterioridad. La separación interelectródica fue de un metro en el interior de la Plaza de Toros y de dos metros en la Plaza del Hospital.

El mapa de anomalías eléctricas del ruedo presenta características distintas a las explicadas con la prospección magnética; la técnica del calicatero eléctrico no es sensible a la presencia de los mismos elementos perturbadores. Apreciamos en el mapa un máximo en el centro que pudiera asociarse con el sumidero central de la Plaza. Los máximos de la zona lateral derecha también indicarían agujeros o depresiones de similares características que el central, posiblemente asociados a él. Las zonas de mínimos indicaría la presencia de terrenos más consolidados (muros, pilares, etc.,..). Así el lateral inferior izquierdo presenta una clara alineación que también puede distinguirse en la zona superior derecha y, aunque menos claramente, en el centro inferior.

Si superponemos ambos mapas, la anomalía magnética

antes mencionada corresponde a una zona de mínimos eléctricos coincidiendo parcialmente e indicando la existencia de una estructura superficial (color rojo, coordenadas 10,5 - 5), pudiendo contener algún elemento metálico o bien una acumulación de masa muy superficial.

En la Plaza del Hospital el mapa presenta anomalías circulares y alineaciones anómalas. Aquí la distribución de colores indica la profundidad del origen o el foco de la anomalía; es decir los máximos (rojo) indicarían niveles más superficiales que los mínimos (azul). La densidad de la anomalía es muy elevada, complicando la interpretación del mapa ya que se pueden trazar varias alineaciones posibles. La mayor concentración de líneas cerrando circularmente parecen indican la existencia de zonas macizas (¿ pilares ?) que aparecen a menor profundidad en la zona izquierda que en la derecha aunque allí, más cubiertos y en menor cuantía, también se detectan.

C/ LA INTERPRETACIÓN DE LOS MAPAS

Las dos prospecciones realizadas en el ruedo (Lám. N.º 2) identifican claramente el sumidero moderno de drenaje del coso, situado sensiblemente a la misma altura que el romano,

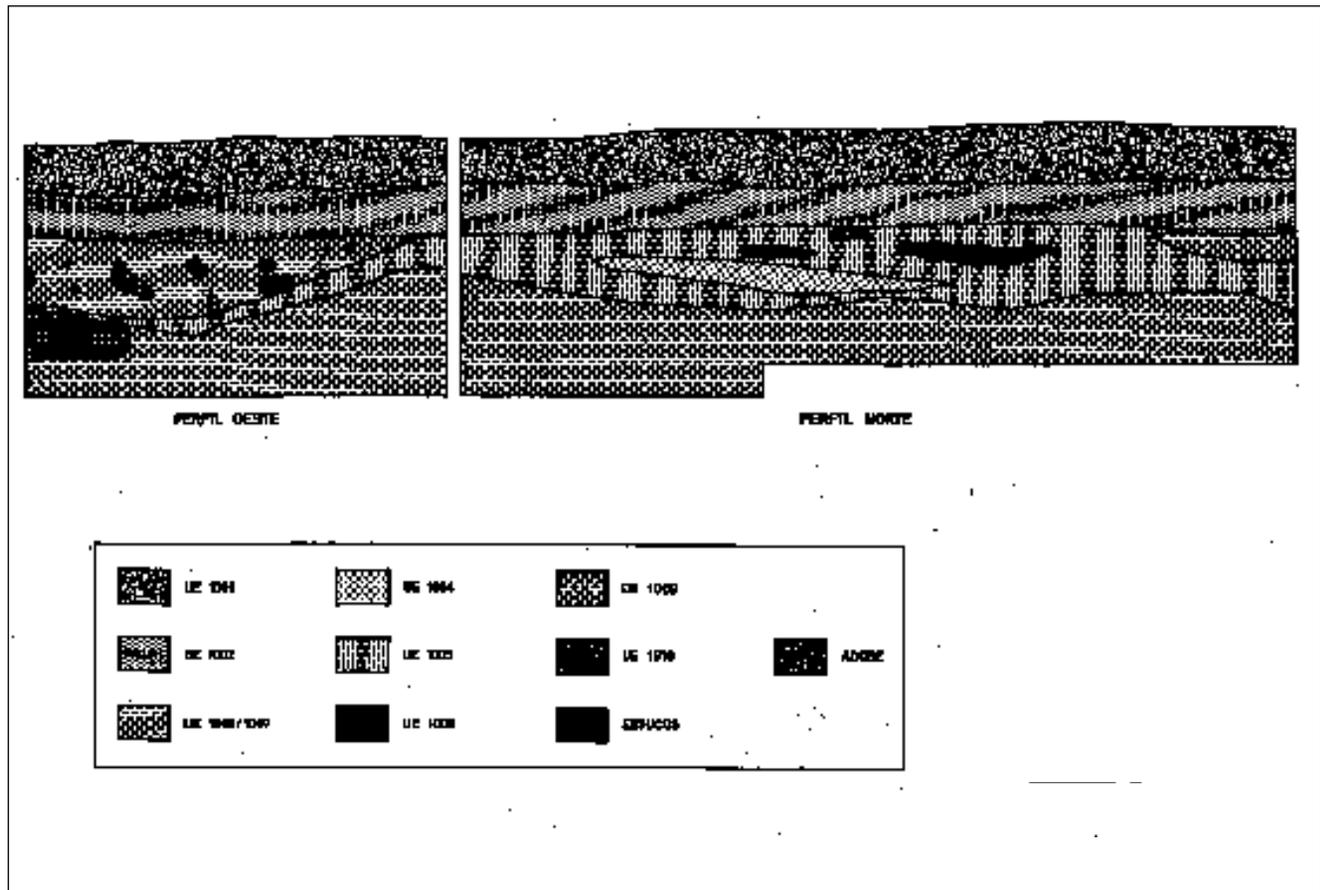


Lámina 5. Plaza Hospital. Zona 1. Sector F-12.

según lo describe un antiguo dibujo del siglos XVIII estudiado por nosotros y por J. M. Rubio Paredes⁽⁵⁾. Las otras perturbaciones que se observan sobre todo en el mapa de anomalías eléctricas, aún es pronto para aventurar su interpretación; las más superficiales de la derecha podrían estar efectivamente en relación con el sumidero moderno. Las otras, en todo caso, permiten descartar por su orientación la existencia de **fossa bestiaría** posibilidad ya apuntada por nosotros al excavar sobre el eje mayor del anfiteatro en 1983⁽⁶⁾.

En la Plaza del Hospital (Lám. N.º 3), las sugestivas alineaciones de curvas que se presentaban en la zona central-izquierda de los mapas de las cuadrículas 1 y 2, y en parte inferior de la 3, con concentraciones de curvas concéntricas muy cerradas que sugerían macizados y pilares, algunos de ellos separados rítmicamente por distancias semejantes, parecían confirmar lo que los autores del s. XVI ya vieron. Los grupos de curvas que se observan a la derecha de los mapas indican también la presencia de estructuras aunque éstas se encuentran a más profundidad.

Las excavaciones comenzadas en el área correspondiente

a la parte derecha de la cuadrícula 2 en el año 1990 y sobre todo las realizadas a partir de 1992, han confirmado la existencia de una zona urbana cuyos muros se hallan entre 2 y 5/6 m. por debajo de la cota actual de la explanada, y que buzan según indica el mapa de anomalías hacia el Este/Sureste, donde la vaguada bajaba hacia el mar. La publicación de los informes relativos a las campañas de 1991 y 1992 con sus correspondientes planimetrías permitirán aclarar en parte estos datos todavía parciales.

II. LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1990

II.1. Introducción

Esta campaña de excavaciones se inició a tenor de los resultados obtenidos por las prospecciones geofísicas realizadas en 1989 en la Plaza del Hospital a cargo del equipo del Instituto de Geología del C.S.I.C., como ya hemos expuesto anteriormente.

La excavación que se planteó fue en un primer momento en extensión, dado que los resultados de la prospección eléctrica apuntaban hacia la existencia de restos de

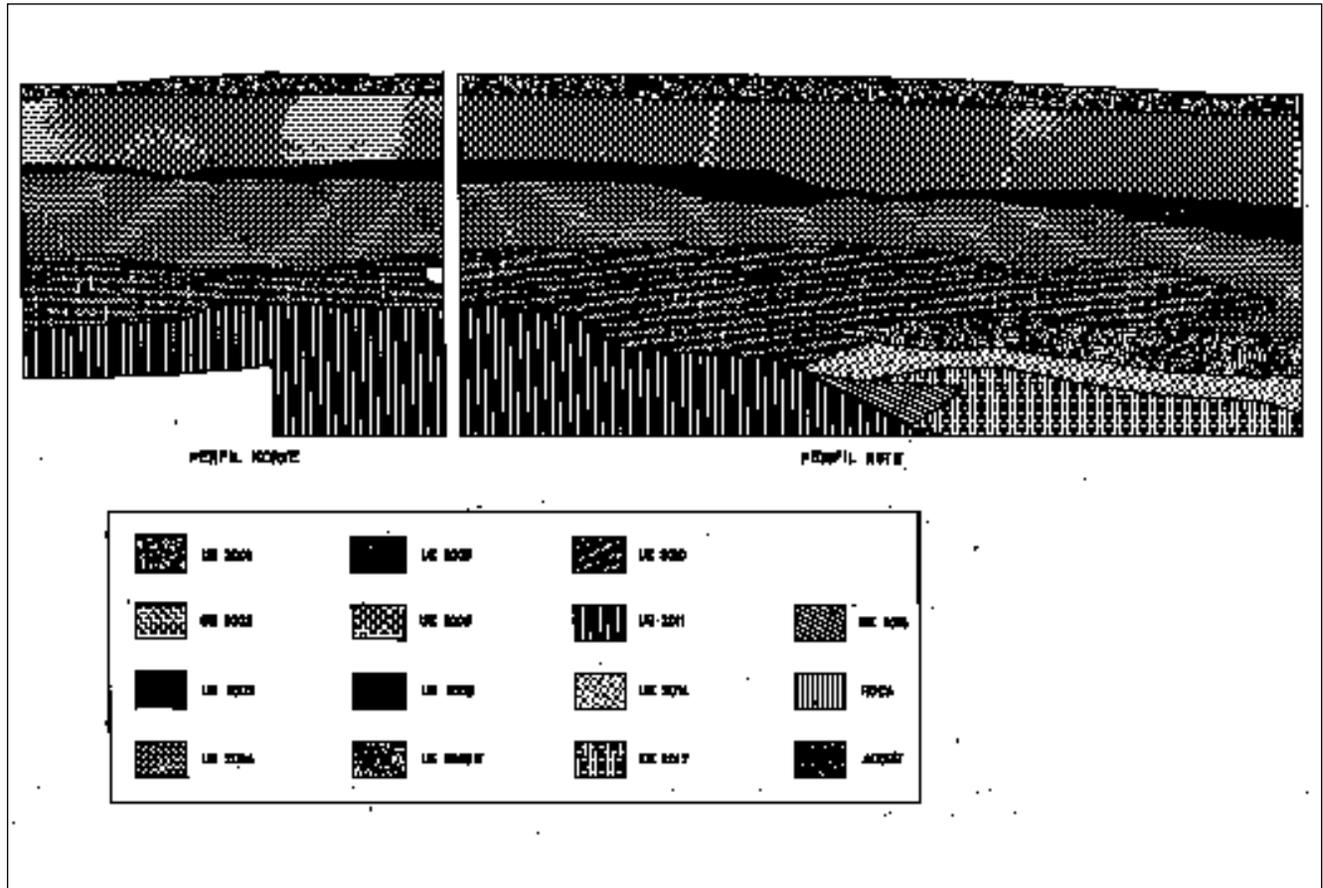


Lámina 6. Plaza Hospital. Zona 1. Sector F-7.

estructuras de una cierta entidad a poca profundidad bajo el suelo de la Plaza, especialmente en la zona Norte de la misma. Trazamos así una amplia cuadrícula situada sensiblemente sobre la marcada en la prospección, es decir entre las cuatro farolas que iluminaban la explanada y que marcan un espacio rectangular de aproximadamente 30 x 30 m. de lado. Se procedió igualmente, aprovechando el equipo de topografía, a relacionar el área a excavar con el entorno urbano próximo y con los restos monumentales del cercano Anfiteatro, a efectos de poder facilitar la comprensión de los hallazgos como una unidad de actuación sobre el patrimonio arqueológico de la Ciudad, con vistas a su recuperación y conservación.

El equipo de trabajo lo compusieron los que suscriben, más los licenciados Ana Moya, Rosario Cebrián y Reyes Borredá, de la Universidad de Valencia; M.^a José Santa Cruz y Amelia Villareal, de la Universidad de Murcia; y los estudiantes Juan José Castellanos, Pilar Segovia, Gema Melchor, Marisa Ramón y Marcos Belmonte. Los trabajos topográficos corrieron a cargo de M.^a Victoria Pazo.

3.2. Principios metodológicos

Trabajamos así sobre una cuadrícula de 30 x 25 m., subdividida en cuadros de 5 x 5 m., numeradas con letras en las ordenadas y números en abscisas, de forma que se permita la ampliación de la numeración hacia los cuatro puntos cardinales, en caso de que fuese preciso. Aplicamos un sistema de excavación por área o extensivo, basado en la metodología iniciada por Harris en Londres y de la que las excavaciones de Carandini en Settefinestre y el equipo de M. Py en Latte, ya publicadas, son buenos ejemplos.

Diseñamos dos tipos de fichas adaptadas a las características de los materiales de este yacimiento en Cartagena: una para definir, encuadrar y relacionar cada Unidad Estratigráfica, y otra tipo La Place coordinada con la primera, que hace las veces de inventario. Esta última se corresponde con otra más reducida que se halla en un archivo informatizado en sistema Apple (Macintosh).

3.3. La Excavación (Lám. N.º 4)

Una vez planteadas las cuadrículas, comenzamos por

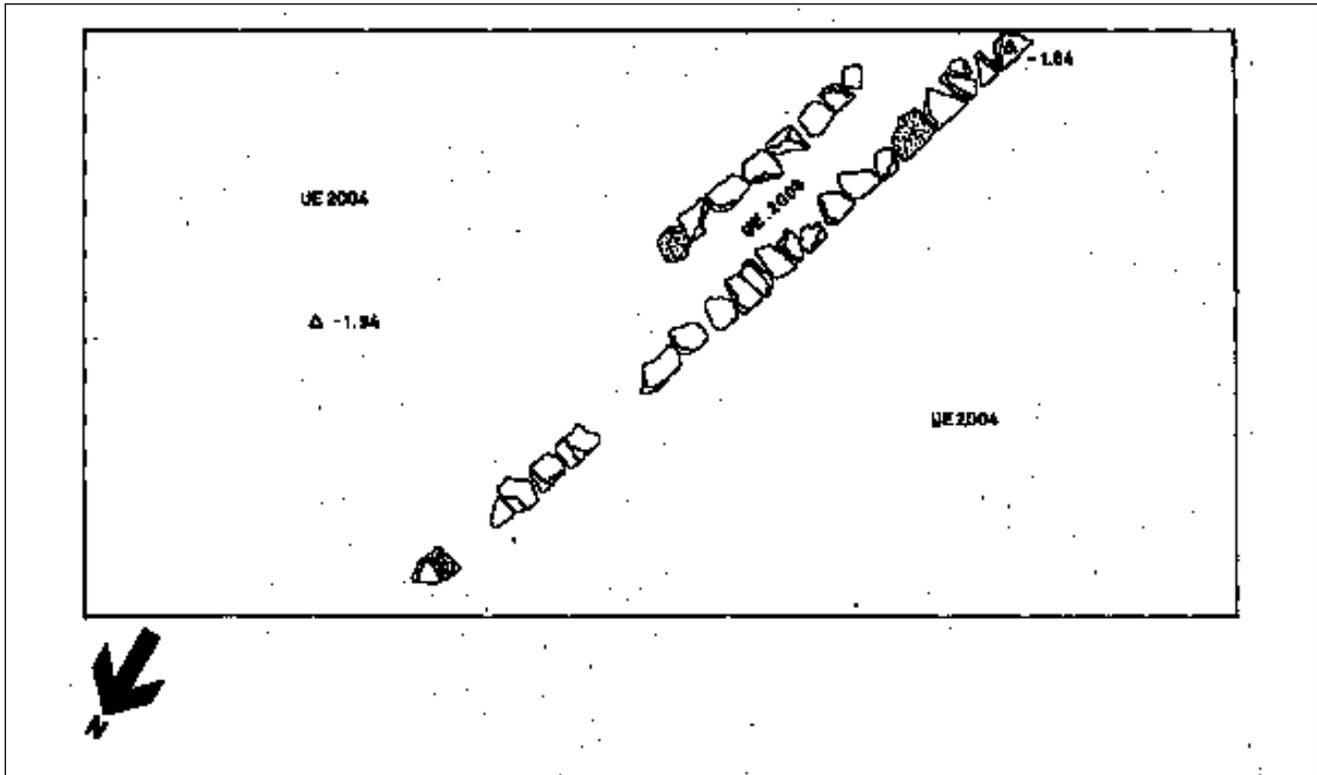


Lámina 7. Plaza Hospital. Zona 1. Sector F-7. Planta U.E. 2007.

realizar cuatro catas-control en los extremos de la misma, cuadros F-7, F-12, K-7 y K-12, con el único fin de comprobar la potencia del relleno que presumiblemente existía sobre los niveles arqueológicos romanos, dado el conocimiento que por diversos autores teníamos de remociones de tierras efectuadas en este lugar, al menos desde mediados del siglo XVIII, con motivo de la construcción del Hospital Real (1749), la del Cuartel de Antiguones (1783) o la construcción de la propia muralla de la ciudad, entre 1770 y 1790.

El resultado fue en las cuatro catas el mismo: la existencia de dos niveles de aplanamiento con abundantes escombros y cerámicas, posteriores al siglo XVII, y correspondientes a las unidades estratigráficas (U.E.) n.º 1001, 1002, 2001, 2002, 3001, 3002 y 4001 (cf. siguiente apartado), apareciendo inmediatamente debajo niveles más antiguos, donde los materiales romanos acaban predominando. La potencia de los niveles superiores era bastante uniforme en toda la explanada, oscilando entre 0,50 y 0,60 metros.

Una vez comprobado este extremo, procedimos al levantamiento mecánico de esta primera capa superficial que se limitó a un área de 10 x 30 m., extensión que consideramos suficiente para los trabajos de este primer año, y que además

preservaba más de la mitad del total del sector para una más detallada intervención en los niveles de los siglos XVII y XVIII, si el estudio de los materiales extraídos en las catas lo recomendaban, como parecía indicarse tras un primer análisis de las cerámicas ya inventariadas.

Los trabajos en el mes de julio se centraron en los cuadros F-7 y F-12. Están situados en el extremo Norte de la plaza, allí donde presumiblemente el suelo natural del monte -la falda del cerro de Despeñaperros- tenía la cota más alta del área a excavar, y donde ya se realizaron dos de las catas iniciales, de 2,50 x 2,50 metros. Los cuadros K-7 y K-12 de sólo 2 x 2 m., se dejaron de momento sin excavar, una vez comprobada su utilidad en la determinación de los rellenos modernos de la Plaza del Hospital. El cuadro F-7 se amplió a 2,50 x 5 m. en dirección N-S llegando en toda la superficie a la roca natural, U.E. n.º 2011. El cuadro F-12 se amplió a 2 x 5 m. en dirección E-W, no llegando en esta campaña al nivel de roca natural. Se abrieron un total de 30 m².

Pasamos a continuación a describir las distintas Unidades estratigráficas que formaban el relleno o las estructuras en cada una de las zonas en las que se actuó durante el mes de julio de 1990.

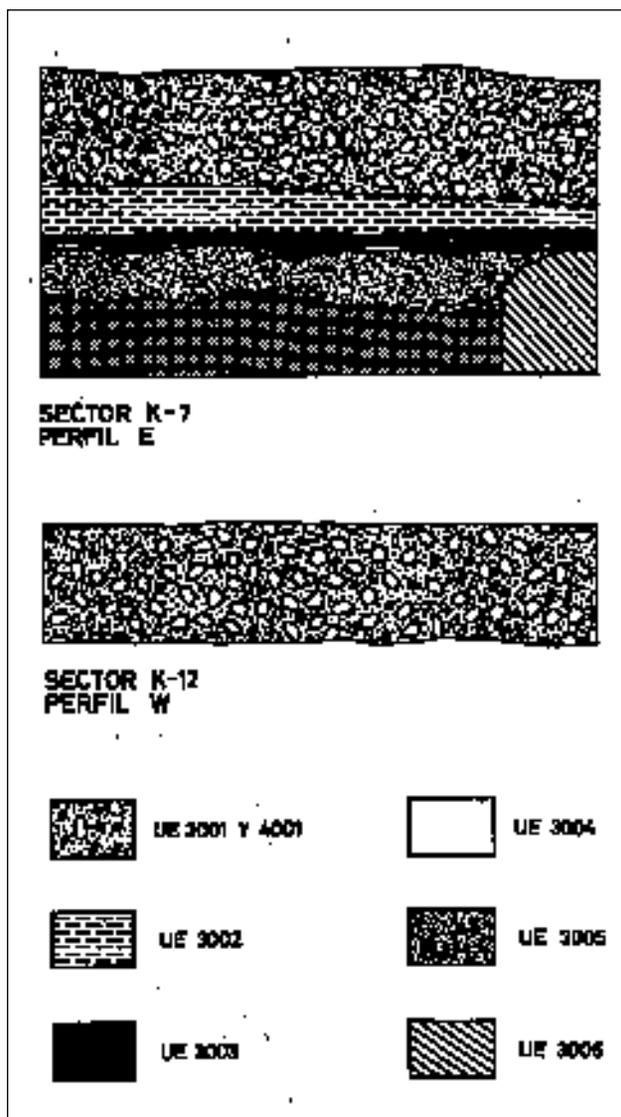


Lámina 8. Estratigrafía sectores K-7 y K-12.

3.4. Descripción de las Unidades Estratigráficas

CUADRO F-12 (Lám. N.º 5)

U.E. 1001.- Nivel de relleno y aplanamiento. Uniforme en todo el cuadro. Color grisáceo azulado (laguenoso), duro y muy compacto, con abundantes esquistos medianos y grandes. Potencia media de 50 cm. Algunos fragmentos de cerámicas vidriadas anteriores al siglo XIX, posiblemente centradas en el siglo XVIII (actualmente en estudio).

U.E. 1002.- Nivel de relleno. Uniforme en todo el cuadro. Tierra de color marrónáceo, con zonas de láguena, algo más suelta que la U.E. 1001, pero de similar textura. Presenta esquistos medianos y otras piedras, pequeños núcleos de cal y ladrillos macizos. Potencia entre 10 y 40 cm. Gran cantidad de fragmentos cerámicos, predominando los mencionados

para la U.E. 1001, pero también con presencia de materiales de época republicana y altoimperial. Abundantes restos orgánicos óseos, malacológicos y carbones.

U.E. 1003.- Nivel de relleno. Aparece por todo el cuadro. Tierra compacta, color marrón amarillento, con abundantes adobes deshechos, así como restos de pavimentos y recubrimientos en mortero revestido. No aparecen cerámicas modernas y sí de época romana: altoimperiales (sigillata sudgállica, paredes finas tipo «cáscara de huevo», lucernas de volutas, etc...) y republicanas- augusteas (campanienses, cerámica de cocina y ánforas itálicas, paredes finas, algunas sigillatas aretinas, etc...), predominando claramente las primeras. Apareció un **quadrans** de Claudio.

U.E. 1004.- Nivel de relleno, de dudosa fiabilidad estratigráfica. Aparece como una bolsada, de color marrón con abundantes adobes descompuestos. Contexto arqueológico similar a la U.E. 1003, pudiéndose tratar del mismo paquete.

U.E. 1005.- Nivel de relleno, de potencia variable, aparece por todo el cuadro. Tierra marrón grisácea, con muchas piedras de tamaño mediano. Contexto arqueológico similar a la U.E. 1003.

U.E. 1006.- Bolsada de poca entidad y fiabilidad estratigráfica dudosa. Tierra limosa de color verdoso, de apenas 3 ó 4 cm. de potencia. El material cerámico que encierra es similar al de la U.E. 1003.

U.E. 1007.- Nivel de relleno. Aparece sólo en el ángulo SW del cuadro, y para su mejor definición habrá que esperar a la ampliación de la excavación. Se trata de una tierra bastante suelta, con núcleos de arenisca y otras piedras descompuestas, así como abundantes restos de materiales constructivos como **opus signinum**, estucos parietales con motivos geométricos y vegetales en negro, rojo, ocre y verde. La cerámica está escasamente representada, abarcando cronológicamente desde el siglo II a.C. al I d.C.

U.E.1008.- Nivel de relleno, de dudosa fiabilidad estratigráfica. Se localiza en el ángulo SE del cuadro, por lo que tenemos aún pocos elementos para su definición. Tierra de color oscuro, que contiene abundantes restos carbonizados. Sería asimilable a la U.E. 1005. Apareció un **as** casi frustrado, probablemente de Claudio.

U.E. 1009.- Nivel de relleno. Llega a alcanzar más de 50 cm. de potencia, siendo el predominante en el área excavada al finalizar la campaña. Tierra marrón grisácea, con abundantísimos restos de hábitat: adobes, restos orgánicos carbonizados, restos óseos y malacológicos, etc... En cuanto a la cerámica, encontramos exclusivamente materiales de época republicana de los siglos II y I a.C.

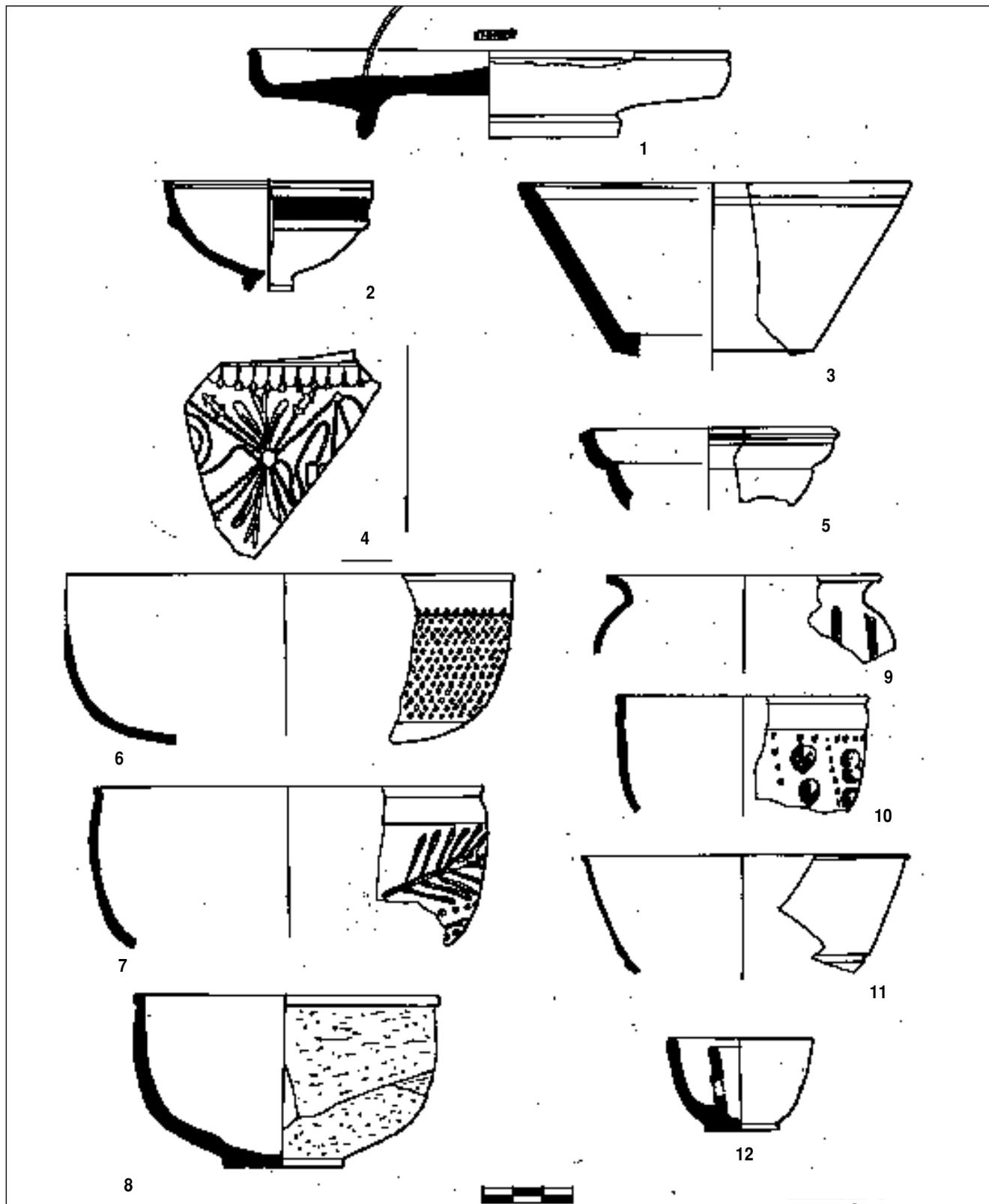


Lámina 9. Materiales de la fase de actividad 2. (Fase V del Yacimiento): Sigillata sudgálica: N.º 1.- Drag. 18/31. N.º 2.- Drag. 24/25. N.º 3.- Drag. 33. N.º 4.- Frag. decorado T.S.Sudgálica. N.º 5.- Drag. 27. Paredes finas: N.º 6.- Lucente, M-XXXVIII. N.º 7.- Lucente, M-XL. N.º 8.- Lucente con decoración de arenilla, posible producción local. N.º 9.- Decoración a peine. N.º 10.- Decoración de barbotina, posible producción local. N.º 11.- Cáscara de huevo. M-XXXIV. N.º 12.- Lucerna local.

U.E. 1010.- Nivel de relleno. Es una pequeña bolsada, de fiabilidad estratigráfica dudosa, muy similar en textura y color a la U.E. 1007, igualmente presenta abundantes restos constructivos, pero de mayor tamaño que la U.E. citada. Parece de formación anterior a la U.E. 1009.

CUADRO F-7 (Lám. N.º 6)

U.E. 2001.- Nivel de relleno, ocupa toda la superficie del cuadro. De color grisáceo, con láguena y piedras esquistas de mediano y gran tamaño. Es un nivel fuertemente compactado. Contiene escaso material cerámico, con claro predominio de la cerámica vidriada de época moderna (siglos XVII y XVIII) y algunos fragmentos de época romana. Equivale a la U.E. 1001 del cuadro F-12.

U.E. 2002.- Nivel de relleno, ocupa igualmente toda la superficie del cuadro. Tierra color marrón claro, con gran cantidad de piedras de distintos tamaños y núcleos de cal de construcción. Presenta restos cerámicos, predominando los de épocas modernas, incluidos fragmentos de tejas y losetas, los materiales antiguos son de época republicana y altoimperial. Equivale a la U.E. 1002 del cuadro F-12.

U.E. 2003.- Nivel de relleno. Tierra de color marrón oscuro, de grosor variable y más bien parecido a una bolsada. Contiene materiales de construcción tanto de época moderna como romanos (**opus signinum**). Entre las cerámicas que aporta predominan las de época romana, estando aún presentes las de momentos más recientes.

U.E. 2004.- Nivel de relleno. Potente y uniforme por todo el cuadro. Tierra color marrón rojizo muy compacta, con adobes, algunos de ellos descompuestos. Abundantes restos orgánicos (óseos y malacológicos) y cerámicos, ya únicamente de época romana, desde mediados del siglo II a.C. a finales del I d.C. Posiblemente es equivalente a la U.E. 1004 del cuadro F-12. Es de destacar un **semis** de Carthago Nova, con cabeza de Augusto o Marco Agrícola en anverso y trofeo en reverso, casi frustra. (VIVES 131, 1-4).

U.E. 2005.- Nivel de relleno, de potencia variable, entre 60 y 5 cm., se presenta como una gran bolsada que aparece por todo el cuadro. Tierra muy suelta, de textura arenosa y color gris verdoso. Destacan restos constructivos romanos (estucos, **signinum**) y cerámica, mucho más abundante la de época altoimperial.

U.E. 2006.- Pequeña bolsada, pero que no es otra cosa que una zona de contacto entre las U.E. 2002 y 2003.

U.E. 2007.- Se trata de una estructura compuesta por piedras medianas y núcleos grandes de argamasa (entre 18 y 15

cm.), reutilizados, colocados en seco, formando dos hileras paralelas que dejan entre ellas una anchura o hueco de 20 cm. Atraviesa el cuadro de Norte a Sur, y tanto su interpretación como murete o como canalización no está clara, en tanto no se amplíe la excavación en extensión (Lám. N.º 7).

U.E. 2008.- Nivel de relleno. Se ubica sobre la estructura 2007 y es la misma que la U.E. 2004.

U.E. 2009.- Nivel de relleno. Forma una bolsada amplia, al W del cuadro. Tierra marrón grisácea muy suelta, casi arenosa, con abundantes restos orgánicos y cerámicos, éstos de época altoimperial y republicana. Aportó un **as** de Augusto muy deteriorado.

U.E. 2010.- Nivel de relleno. De potencia variable, cubre casi todo el cuadro, buzando claramente hacia el Sur, siguiendo ya la inclinación del suelo natural del monte. De color marrón rojizo, con abundantes piedras esquistas y adobes. Únicamente presenta materiales arqueológicos de época republicana.

U.E. 2011.- Es el suelo natural, formado por esquistos degradados, de color rojizo. Aparece antes en el lado norte del cuadro, buzando hacia el Sur. Material muy escaso, destaca un **semis** de Carthago Nova de Tiberio.

U.E. 2012.- Tierras procedentes de un derrumbe de perfiles, conteniendo materiales de U. E. anteriores a la U.E. 2010.

U.E. 2013.- Nivel que rellenaba el hueco central de la estructura 2007. Es parte de la U.E. 2004. Cerámicas sigillatas aretinas y sudgálicas.

U.E. 2014.- Nivel de relleno. Colmata el terreno a partir del suelo natural 2011, buza hacia el SW. Está compuesto por tierra de color marrón oscuro, de textura arenosa. Abundante material cerámico del siglo II y primera mitad del siglo I a.C.

U.E. 2015.- Nivel de relleno de escasa potencia, debajo de la estructura 2007. Tierra color marrón rojizo, compacta, con restos de adobes descompuestos. Sólo presenta materiales anteriores a época augustea.

U.E. 2016.- Nivel de relleno, junto al suelo natural. Tierra marrón muy suelta, con esquistos y piedras de tamaño mediano. Material cerámico sólo de época republicana.

U.E. 2017.- Nivel de relleno, aparece como una bolsada en el extremo SE del cuadro. Tierra suelta de color grisáceo con láguena y piedras de pequeño tamaño. Material arqueológico de época republicana.

U.E. 2018.- Nivel de relleno. Ocupa una franja arenosa que atraviesa el cuadro de E a W, colmatando un hueco hecho en la roca natural de sección triangular y una profundidad máxima de 8 cm. Materiales de época republicana.

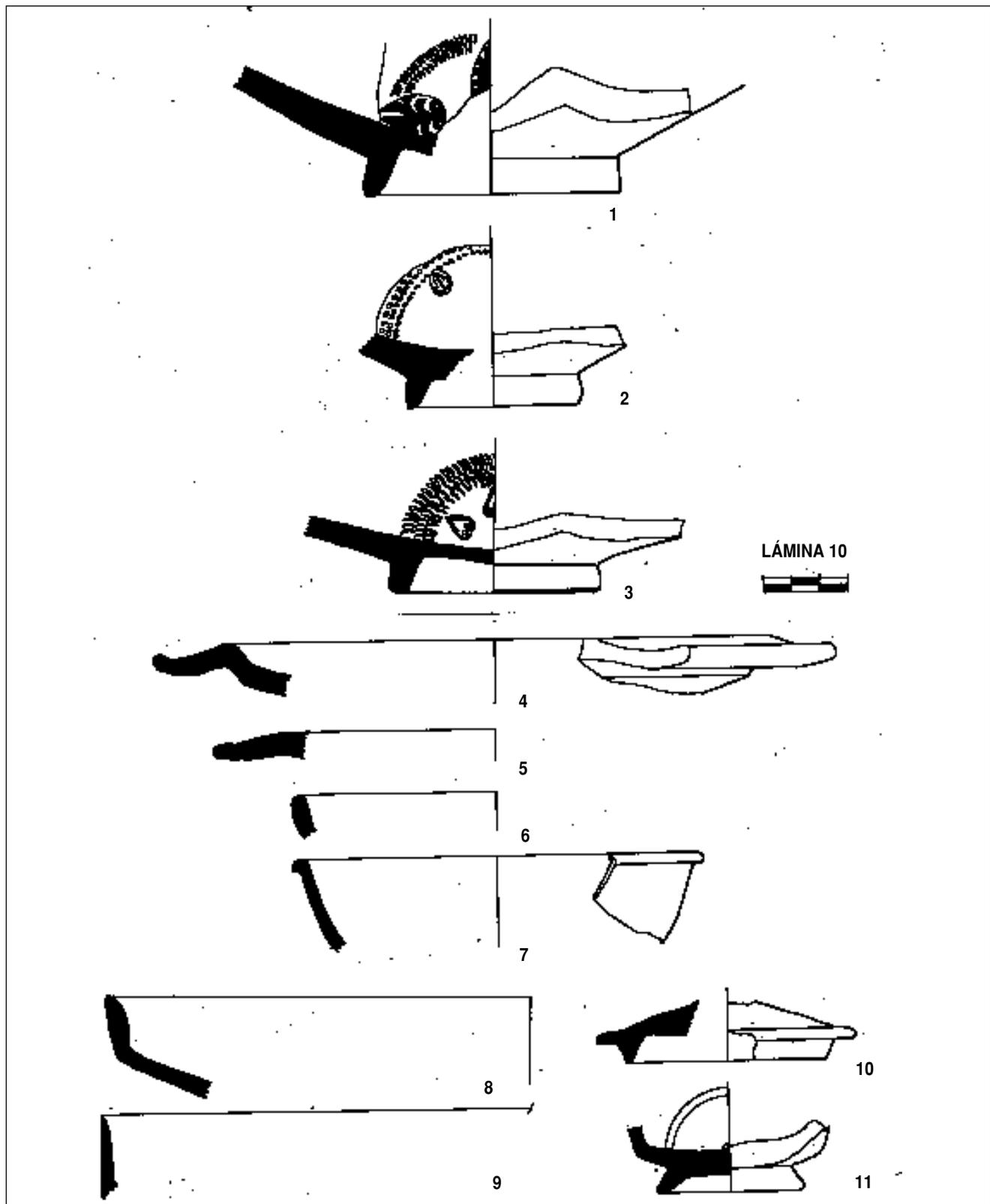


Lámina 10. Materiales de la fase de actividad 3. (Fase IV del Yacimiento): Cerámicas de barniz negro: Campaniense A: N.º 1 y 2.- Bases. N.º 4 y 5.- Páteras Lamb. 6. N.º 6.- Pátera Lamb. 5. Campaniense B etrusca: N.º 7.- F-2653 Campaniense B de Cales: N.º 3.- Estampilla «a cuoricino». Beoides: N.º 8 y 9.- Pátera Lamb. 7. N.º 10.- Tapadera (Beoide?). F-9130. N.º 11.- Base Lamb. 1a.

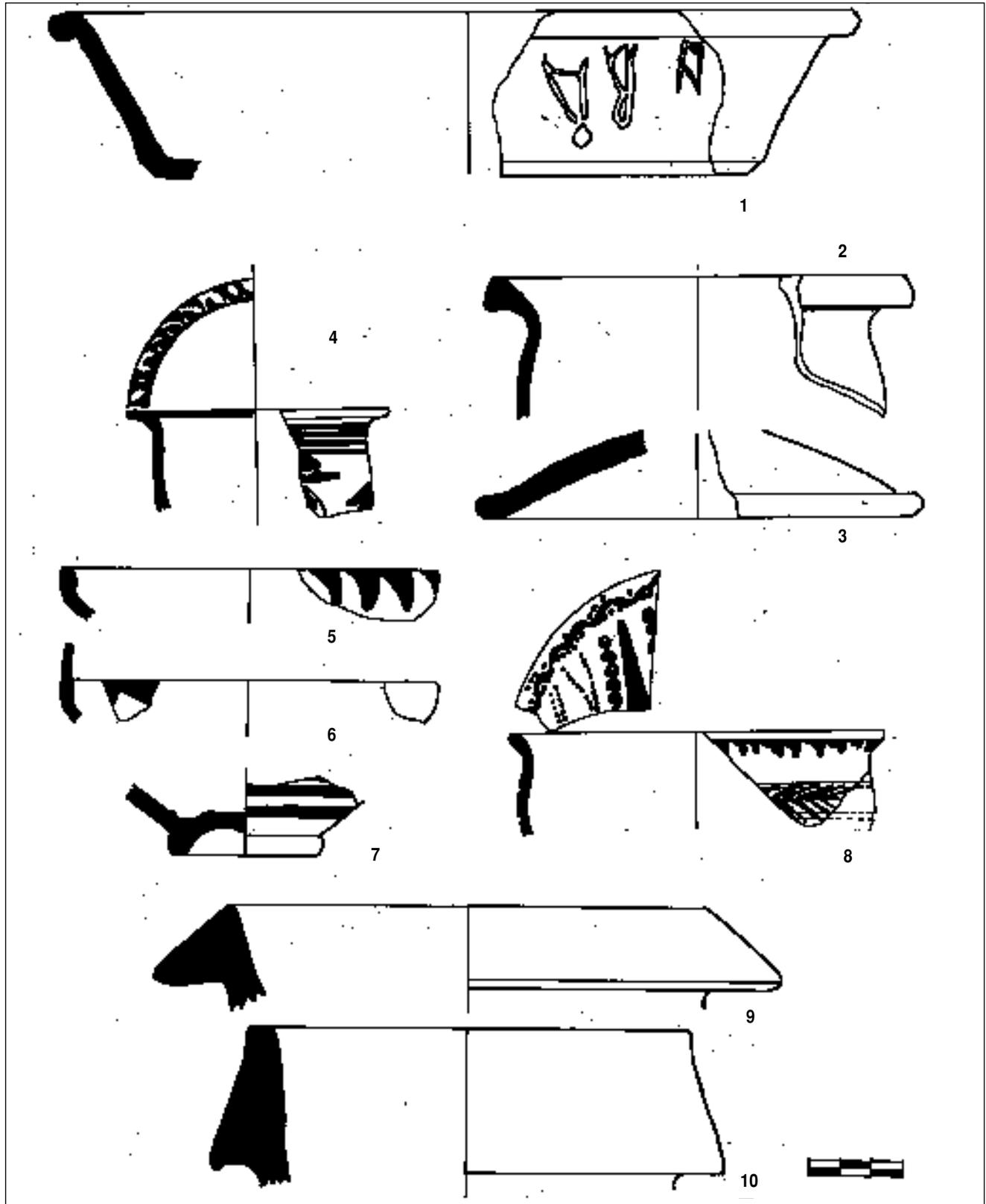


Lámina 11. Materiales de la fase de actividad 3. (Fase IV del Yacimiento): Cerámica de cocina itálica: N.º 1.- Cazuela tipo Vegas 14/ Cosa 8, con grafito «ante cocturam». N.º 2.- Olla tipo Vegas 1. N.º 3.- Tapadera tipo Vegas 16. Cerámica ibérica decorada: N.º 4, 5, 6, 7 y 8. Anforas: N.º 9.- Borde de ánfora grecoitalica. N.º 10.- borde de ánfora Dr. 1A.

CUADRO K-7 (Lám. N.º 8)

U.E. 3001.- Nivel de relleno. Se extiende por todo el cuadro. De color grisáceo (con láguena), con abundantes esquistos y muy compactado. Potencia aproximada de unos 50 cm. muy uniforme. Materiales cerámicos predominantemente modernos. Equivales a las U.E. 1001 y 2001.

U.E. 3002.- Nivel de relleno. Tierra color marrón claro, bastante compacta, con núcleos de cal, areniscas, ladrillos macizos y piedras medianas. Material cerámico desde el siglo II a.C hasta época moderna.

U.E. 3003.- Nivel de relleno. Tierra color marrón, menos compacta que la U.E. 3002, con abundantes fragmentos de areniscas degradadas. Se extiende en todo el cuadro. El material cerámico que contiene está mezclado como la U.E. 3002.

U.E. 3004.- Nivel de relleno o aplanamiento. Tierra de color marrón claro, de escasa potencia (3 ó 4 cm.), con abundante arenisca disuelta. Materiales mezclados de época moderna y romana.

U.E. 3005.- Nivel de arrasamiento o erosión. De color amarillo intenso, está compuesto por arenisca descompuesta, ya sea en forma de arena o en nódulos de distintos tamaños. Evidentemente es el nivel superior de la posible estructura U.E. 3007. No presenta material arqueológico.

U.E. 3006.- Nivel de relleno. Tierra de color marrón oscuro, muy suelta, casi arenosa, rellena el hueco dejado en el cuadro por la posible estructura 3007. Aporta materiales de época romana.

U.E. 3007.- Gruesa capa de arenisca muy degradada, siendo imposible comprobar su posible constitución en forma de bloques. Dentro del pequeño espacio descubierto por nosotros en este sector de la excavación, parece presentar un entalle en ángulo recto, en cuyo seno se deposita la U.E. 3006. Carece de material arqueológico, pudiéndose considerar por tanto como una estructura degradada o como nivel de relleno estéril.

CUADRO K-12 (Lám. N.º 8)

U.E. 4001.- Nivel de relleno. Tierra muy compacta, de color gris (con láguena) y con abundantes esquistos. Materiales arqueológicos desde época romana a moderna. Equivale a las U.E. 1001, 2001 y 3001.

U.E. 4002.- Nivel muy compactado y apisonado, conteniendo predominantemente materiales modernos, y que presenta su interfase con huellas de uso como pavimento. No se procede a su excavación.

3.5.- Conclusiones cronoestratigráficas

Como resultado de este análisis que acabamos de presentar, pueden inferirse las siguientes conclusiones: constatamos la existencia de cuatro « fases de actividad » referidas a distintos rellenos o aplanamientos de la Plaza del Hospital, y otras dos estructuras detectadas en el área excavada en esta primera campaña, que describiremos a continuación.

1.- Regularización de la Plaza, a finales del siglo XVII y principios del siglos XVIII, con dos posibles fases: una más moderna que comprende las U.E. 1001, 2001, 3001 y 4001; otra más antigua con las U.E. 1002, 2002, 2003, 2006, 3002, 3003, 3004, 4002.

2.- Fase de relleno y aplanamiento. Tiene una fecha de formación **ante quem** de mediados del siglos I d.C.. Comprende las siguientes U.E.: 1003, 1004, 1005, 1006, 1007, 1008, 1011, 1012, 1013, 2004, 2005, 2008, 2009, 2012, 2013, 3006.

Presenta materiales arqueológicos de habitación y actividad doméstica y comercial (elementos constructivos, orgánicos y cerámicos)(Lámina n.º 9), en algún caso con carácter de basurero, con una cronología que va desde mediados del siglo II. a.C. a mediados del siglo I d.C.

Entre la vajilla de mesa encontramos abundantísima terra sigillata sudgálica, donde predominan las formas Drag. 17, Drag. 24/25, Ritt. 9, Drag. 18/31, y Drag. 27; no hay sigillatas africanas, siendo las hispánicas casi inexistentes. En la cerámica de paredes finas aparecen formas augusteas y julio-claudias: M-XXIV con decoración a peine, M-XXXII con hojas de agua, M-XXXIV de cáscara de huevo, M-XXXV y M-XXXVI decoradas con arenilla, M-XXXV a M-XXXIX con retícula a barbotina. También hay numerosa lucernas de volutas antiguas, con decoraciones figuradas en el disco.

En cuanto a contenedores anfóricos, predominan los de formas Dr. 2-4, Dr. 7-11 y Haltern-70; urnas, jarras y jarritas de formas corrientes en centros itálicos o hispánicos con importantes niveles altoimperiales (Pompeya, Ostia, Luni, Pollentia, Tarraco, Baetulo), están igualmente presentes. Son en cambio muy escasas las cerámicas de cocina africanas, lo que dice a favor de la temprana cronología altoimperial de esta fase. Los hallazgos numismáticos, aunque escasos, confirman lo dicho pues ninguno sobrepasa la época de Claudio.

Los materiales de época republicana existentes en esta fase podrían ser (si dejáramos a un lado la cerámica de cocina itálica, de carácter residual): unos pocos ejemplares de Campaniense A media y tardía, cerámicas beoides, algunas ánforas DR. 1, Mañá C, púnico ebusitana P-16/17, anda-

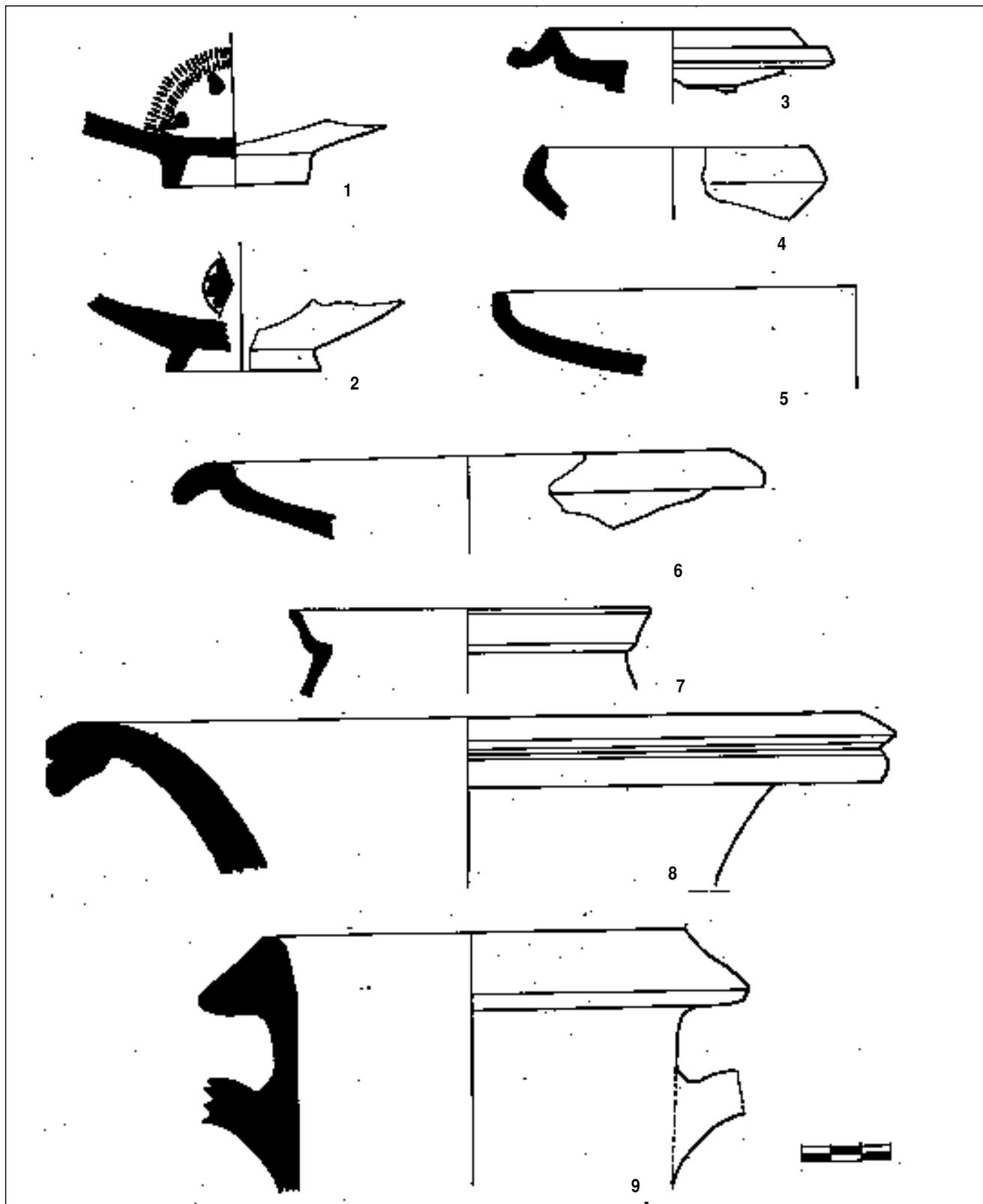


Lámina 12. Materiales de la fase de actividad 4. (Fase II del Yacimiento). Cerámicas de Barniz negro: Campaniense A: N.º 2.- Base. N.º 3.- Pátera forma lamb. 36. N.º 4.- Pátera forma Lamb. 34. N.º 5.- Pátera forma Lamb. 5. Campaniense B etrusca: N.º 6.- Pátera/ soporte forma Lamb. 4. Campaniense B de Cales: N.º 1.- Base de hojitas esquemáticas. Cerámica de cocina púnica: N.º 7.- Borde de olla foma Hayes 194. Anforas: N.º 8.- Borde de ánfora púnica, Mañá C 2b. N.º 9.-Borde y cuello de ánfora grecoitalica.

luza de los Campamentos Numantinos (CC.NN.), por otro lado parte del panorama habitual de los niveles republicanos del área del Anfiteatro.

La cerámica de cocina itálica es sin embargo bastante numerosa, dentro de un fenómeno que hemos analizado recientemente en el marco de una reunión sobre cerámicas comunes celebrado en Ampurias en marzo de 1994, y que por abarcar un horizonte mayor que el que aquí se establece, dejaremos su comentario para mejor ocasión, adelantando que no modifica en nada lo dicho para la cronología de esta fase.

3.- Fase de relleno y aplanamiento. Con materiales arqueológicos únicamente de época republicana, que incluyen, además de los propios de actividades domésticas, otros de carácter artesanal (escorias de hierro) (Láminas 10 y 11). **Terminus ante quem**, último cuarto del siglo I a.C. Comprende las siguientes U.E. 1009, 1010, 1014, 2010, 2014, 2015.

A los materiales de época republicana ya enumerados en el apartado anterior, habría que añadir en la vajilla de mesa, algunas campanienses A antiguas, otras del círculo de las B / Cales, cubiletes de paredes finas M-I, M-II y M-III, lucernas de barniz negro tipo Esquilino y también de barniz rojo, Dr. 2-3; algunas sigillatas orientales antiguas y sobre todo escasas aretinas, ponen el acento más tardío del conjunto. En contenedores anfóricos añadiremos a la Dr. 1A, la presencia de Dr. 1B, Mañá D y C1. Los hallazgos numismáticos no son significativos, al tratarse de monedas frustras.

4.- Posiblemente, las U.E. más profundas pertenecen a un momento de compactación anterior, hacia finales del siglo II o inicios del I a.C., a juzgar por los materiales (Lám. n.º 12). Serían las U.E. 1015, 1016, 2016, 2017, 2018.

Éstos no presentan ya ningún tipo de cerámicas con barniz rojo (sigillatas, lucernas), como no sean algunas imitaciones ibicencas de vajilla de mesa. Tampoco entre el barniz negro, encontramos cerámicas beoides, siendo predominante la Campaniense A media y entre las de pasta clara, más escasas, está presente la Campaniense B etrusca y formas calenas, no beoides. No tenemos para este nivel, en esta campaña, hallazgos numismáticos.

5.- Hecho arqueológico construido: Murete M-1 (U.E. 2007). Alzado, al parecer, sobre las U.E. de la fase anterior de época republicana (Lám. 7).

6.- Hecho arqueológico construido: Estructura de tabaire, aún mal conocida identificada por la U.E. 3007, de época no precisada.

Por último, debemos mencionar la existencia de un «hecho no antrópico»: la presencia de la roca natural del monte, bajo los niveles republicanos de la fase 3, en el cuadro F-7. Corresponde a la U.E. 2011.

Las fases de actividad 1, 2, 3 y 4, anteriormente descritas, se corresponden a la luz de los diferentes estudios y excavaciones realizados entre 1990 y 1994 año en que revisamos el presente informe, con otras tantas Fases presentes en todo el área del Anfiteatro y la Plaza del Hospital (Fases VI, V, IV, III respectivamente) y que responden a diferentes momentos de adecuación y urbanización de lo que fue en primera instancia una vaguada, hasta su conversión en un espacio público tanto en época romana como moderna. A las fases que añadieron en 1990 habría que añadir otras más antiguas, una correspondiente a la primera mitad del siglo II a.C., asociada a la utilización y amortización de un área de hazienda ortogonal aún en estudio (Fase II) y otra del último tercio del s. III a.C., asociada a algún resto constructivo de la Plaza del Hospital y a varios depósitos del Anfiteatro (Fase I).

En Valencia y Cartagena, a 30 de abril de 1994.

NOTAS:

(1) PÉREZ BALLESTER, J. (1987). « Anfiteatro de Cartagena, campaña de 1.983». **Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas**. Murcia. PP. 283 y ss.

(2) Véase en RUBIO PAREDES, J.M. (1983). «Historia de la arqueología cartagenera, I. Siglos XVI-XVII». **XVI Congreso Nacional de Arqueología**. Murcia- Cartagena. (1982). PP. 881-890.

(3) CASCALES, F. (1598) **Discurso de la ciudad de Cartagena dirigido a la misma y compuesto por F. Cascales**. Valencia, capítulo 4, 6-7.

(4) BONET CORREA, A. (1991). « Plano de la Plaza de Cartagena, su Arsenal, Puerto y Baterías que lo defienden», del año 1763. **Cartografía Militar de Plazas fuertes y Ciudades Españolas del siglo XVII**. PL.71.

(5) PÉREZ BALLESTER, J., BERROCAL CAPARRÓS, M.C. Y SAN MARTÍN MORO, P.A.. «El Anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)». **Coloquio Internacional. El Anfiteatro en la Hispania Romana**, Mérida (1992). (En prensa).

RUBIO PAREDES, J.M (1993). « Otro dibujo del anfiteatro romano de Cartagena y las notas arqueológicas del P. Juan de Talamanco», **Murgetana**, 86, Murcia. PP. 29-46.

(6) Cf. nota n.º 1.